

do, donde ovieron indios é guias; y fué uno de aquellos pueblos uno que es muy principal, que se llama *Tumaramé*; al qual hace su cabeça la provincia que se dice Pacabuey, de la qual ya se tenia noticia en Sancta Marta. Y lo mas de aquella tierra se anda por agua, á causa de las ciénegas y lagunas grandes que tiene, y porque por la mitad de aquella provincia atraviessa un grand rio que se dice Caçir, que se mete en el rio Grande, por donde, como dicho es, van los bergantines. Este rio Caçir atraviessa la dicha provincia de Pacabuey.

Despues que la gente yba por tierra con el teniente, algunos cansados se metieron en los bergantines, donde está dicho que los atendian; y navegaron por el rio Grande arriba, y desembarcados, salieron del valle que dicen Upar, y dexóle el teniente á la mano siniestra. Y siguiendo hácia la provincia de Pacabuey, como mas cercana al rio Grande, pero porque es en aquellas partes muy notable cosa aquel pueblo ó cibdad de Pamaramé, digo que este teniente afirma que es muy vijiosa de todo género de fructas de Indias. Es cercada de agua á manera de isla y con sola una entrada á ella por tierra y pequeña; y por una parte la cerca el rio de Caçir, y por las otras partes lagunas grandes, que entran á juntarse en el rio ya dicho. Es aquella cibdad bastecida de mucha carne y de pescado de muchas maneras y en grand abundancia: es tierra fértil y es asiento de la poblacion. Es cosa de ver, porque la cibdad está dividida en tres barrios principales, y tamaños el uno como el otro. Al rededor hay muchos pueblos en la tierra, que le son sujetos, y el cuerpo principal de la cibdad terná hasta seysçientos veçinos, digo seysçientas casas. Es tierra de mucho tracto entre los indios, y está de Sancta

Marta ochenta leguas: en el qual pueblo de Tamaramé entró el teniente con todo su campo por la entrada, que dicho es, por fuerza, porque el señor de la tierra é su gente estaban de guerra; y sojuzgóle. Estuvo allí veynte dias descansando, y la gente se reparó y mas su hambre y se reliçieron.

Desde allí este general envió al capitán Johan de Sanct Martin á descubrir el rio Grande con gente de pié y de caballo, é aviendo passado muchos trabaxos le halló, é avisó al general cómo quedaba á la boca del rio Ciçar¹ adonde se mete en el rio Grande, por tener aquel passo asegurado de los indios para el passaje de los chripstianos, aunque tenia falta de comida. Sabido esto por el general, partió con su gente desde aquella cibdad, y con trabaxo llegó al rio Grande y adonde estaba el capitán Sanct Martin, guardando el passo de Ciçar; y por falta de comida pasó este rio en canoas, y fué por la costa del rio Grande á se meter en la provincia de Sompallon, á esperar los bergantines; la qual provincia está en la costa del rio Grande.

Como los españoles eran gente novicia en Indias, començaron á adolescer é murieron muchos. Desde allí envió el general al capitán Sanct Martin la costa abaxo á buscar los bergantines, porque en ellos avria algund refresco y socorro para los enfermos, y para que en ellos se metiesen los dolientes, y proçediessen el camino con menos fatiga, antes que las aguas cargassen. Este capitán halló los bergantines, é vino con ellos desde á ciertos dias adonde el general los esperaba, é supo dellos la pérdida de los tres navios que se avian perdido á la entrada del rio, como está dicho. Y despues que allá descansaron ocho dias, prosiguieron el rio arriba con los bergantines, y el te-

¹ Ciçar: Antes dice Caçir.

niente por tierra buscando el nascimiento del rio, que era su demanda; é assi se partió de aquella provincia de Sompallon, aviéndosele muerto hasta allí mas de çient hombres.

No me detengo en decir puntualmente los trabaxos que este teniente y los españoles padescieron siguiéndole: basta que como hombre que ha treynta y quatro años que ando por Indias merezco crédito, é osso decir que son tan excessivos los que en Indias padescen los chripstianos que ninguno los puede passar tan grandes ni tan intolerables en todas las otras partes que hay chripstianos por el mundo; y si estos pecadores milites en el agua y en la tierra de diversas maneras padescian, peleando con los hombres, con las enfermedades, con la hambre, con la sed, con la calor, con el frio, con la desnudez é falta de vestir y calçado y

del herraje, y con la esterilidad de la tierra en muchas partes, con muchas ciénegas, abriendo los caminos por muy espesos boscajes y espinos y árboles á mano, con hachas y puñales, cansados y despeados, y con tantos inconvenientes á cada passo, que no se pueden expresar ni cumplidamente decir.

Todo lo mas de aquella tierra lo andan los indios por el agua, y quando podian los nuestros salir en tierra, era tanta la arboleda, y matas, y çarzas y otras plantas, que haciendo los caminos á mano, como es dicho, era una muy grand jornada poder andar dos leguas al dia, y con estas jornadas y trabaxos cada dia avia difuntos y nuevos enfermos, sin se poder socorrer ni excusar, sin camas y con grandes lluvias; porque era el tiempo dellas é invierno, que desde mayo hasta principio de septiembre.

CAPITULO XIX.

En prosecucion del descubrimiento del curso del rio Grande, hecho por el teniente, el liçenciado Hierónimo Ximenez.

A vuelta de los inconvenientes dichos en el capítulo de suso, no les faltaban á estos españoles escaramuças y contrastes de indios, en que les mataban algunos chripstianos; pues lagartos grandes ó cocatriches, que los indios llaman caymanes, y se tragan los hombres enteros, al passar de los rios, no faltaban, ni tampoco tigres en la tierra; é assi se comieron tres chripstianos los lagartos, y otros tantos los tigres. En fin, subió este affixido exercito por el rio Grande çiento é seys leguas, hasta que llegaron á un pueblo que se dice de la Tora, é allí reposó. Los que avia enviado el rio arriba, tornados, le dixerón que era impossible passar adelante, assi por las corrientes grandes, como porque ya la barranca de la costa del rio era baxa y bañaba el rio mucha tier-

ra. É oydo esto, acordó este teniente de enviar por un braço pequeño del rio çiertos españoles é canoas con un capitán, á saber lo que hallaria por su aviso: é volvieron desde á quinze dias, aviendo subido el agua que dicha todo lo que les fué posible hácia la sierra, de donde venia aquella agua. É dixerón que dexando recaudo con las canoas, avian los restantes ydo la tierra adentro, é que aviendo andado dos leguas hallaron dos lugares, y que la gente dellos estaba açada, porque los sintieron antes, y que passados adelante del agua, á legua ó á dos, hallaban una ó dos casas desamparadas; mas que avia en ellas mucho número de sal en panes de á dos arrobas de pesso cada pan y de arroba, fechos á manera de pilon de açúcar. Y quanto mas yban por las dichas

casas muchos mas panes de sal hallaban, y casa avia en que estaban mas de trescientos, y casa que estaba llena de tales panes. Coligieron desso que aquellas debian ser ventas de sal, y que por allí venia la sal al rio Grande; y aun assi es la verdad, como despues paresció.

Hallaron essos descubridores piedras que los indios tenian en sus casas para moler y labrar oro, para hacer sus joyas; y en fin, llegaron essos descubridores al pié de la sierra; y la postrera venta donde pararon estaria veynte y cinco leguas del pueblo de la Tora, donde el general y los chripstianos quedaron apossentados. Y por no llevar caballos, se volvieron

á donde avian dexado las canoas, é de allí se tornaron al campo é á su general, é hicieron relacion de lo que se ha dicho: lo qual oydo, determinó de yr él mesmo á descubrir las sierras, y tomó por demanda preguntar por la laguna donde aquella sal se hacia tan diferente de la que los indios de la costa de la mar comen, y sospechaba que donde aquella sal se hacia, debia aver mucho tracto con la gente del Mediodia ó parte del Sur. Y con este motivo, con cierta gente de pié y de caballo, partió el general del pueblo de la Tora; pero aunque preguntaba por las lagunas de la sal, él no sabia si avia tales lagunas ni cómo se hacia aquella sal.

CAPITULO XX.

Cómo el general fué en persona por tierra á descubrir el origen de la sal, que se ha dicho en el capítulo precedente, é á descubrir las sierras hasta donde los descubridores avian allegado.

Puesto en camino el general para yr á buscar é inquerir las salinas, fué costeando aquel braço de agua por donde las canoas avian subido: y era toda la tierra monte y arcabucos muy espesos é sin poblado en treçe ó catorçe leguas hasta las ventas ya dichas y primeras de la sal. Y subçedió grand cresçiente de aguas por aquel rio, á causa del mucho llover, tanto que los que yban por tierra fuera de las canoas se vieron en mucho peligro, assi porque les sobraba el agua, como porque les faltaba qué comer: y de noche dormian en árboles porque el agua estaba tendida por la tierra y los caballos andaban hasta las çinchas. Y aqueste trabaxo les turó diez dias continuos, comiendo rayçes de árboles y no conosçidas las mas dellas; y no podian caminar en un dia mas de una legua, y el mejor manjar que tuvieron en aquellas diez jornadas fué un perro que acaso se avia ydo con ellos de los que llevaban: y porque este les turó poco, començaron á comer de las

adargas que llevaban para su defensa. En fin del tiempo ques dicho llegaron á las ventas de la sal y hallaron alguna comida, con que tomaron algund refrigerio; y con pocos dias que allí descansaron, prosiguió el teniente y los que con él yban por las sierras de Oppon, por las ventas de la sal hasta llegar á las postreras ventas á donde los primeros descubridores avian allegado: que era començando ya á subir por los primeros montes de la sierra. Y porque avia mala disposiçion para subir á caballo, envió el teniente gente de pié de hombres sueltos que encubrassen y considerassen lo alto de la sierra, é muy particularmente la viessen; y él paró allí, haciendo espaldas á estos descubridores, los quales llegaron al primer valle de la sierra que diçen de Oppon; é yban siempre preguntando que á dónde se hacia aquella sal.

Passaron otro valle, y desde uno de ellos enviaron á deçir al teniente lo que hallaban y veian de la disposiçion de la

montaña y de la tierra, y que porque andaban ya léxos dél é hallaban gente, les enviasse mas chripstianos, y envióles todos los que con él estaban, sino siete ú ocho que mandó quedar con él. Llegados los que envió á donde estaban los delanteros, prosiguieron tan adelante hasta passar las sierras, y llegaron á tierra rasa y llana y fuera de todas las montañas; y vieron muchos pueblos á muchas partes. Y desque por lo llano anduvieron tres ó quatro leguas, toparon muchos caminos que atravesaban de unas partes á otras; pero como no llevaban caballos y estaban ya bien treynta leguas de donde su general quedaba y çinquenta del pueblo de la Tora, donde el real dexaron, acordaron de dar la vuelta desde un valle que despues le llamaron el valle de la *Grita*, ques la primera poblacion que hay despues de salidos de la sierra de Oppon, donde comiença el nuevo reyno de Granada. Á toda esta gente, ó á la mayor parte della, se les avia acabado el calçadé é andaban muy fatigados sin él; y por guardar la comida, para quando la gente de su real pasasse la sierra, acordaron los capitanes de dexar los compañeros mas cansados en los valles de las sierras, en espeçial en el que está mas çerca de la salida de la dicha sierra, y con ellos el alférez del teniente; y serian hasta quinze los cansados, y los otros dieron la vuelta para donde el general estaba. Tambien dexaron otro capitán con otros doçe ó quinze de los cansados por su cansançio y comida que avia poca en las sierras, y otro capitán con los restantes compañeros llegó á donde el teniente estaba: el qual informado de la tierra nueva que avian hallado y de todo lo demas que avian visto, volvió al real por la gente toda para passar la sierra y ver qué cosa era aquella tierra nueva, y tambien porque en el rio grande ya avia muy mala disposiçion para pro-

seguir el descubrimiento de su nascimiento. Pero por guardar aquella costa, dexó allí á su hermano Hernand Perez de Quesada con ocho ó diez hombres y quatro de caballo, y los restantes donde le llegó la nueva ques dicho y él volvió al campo; y llegado á las canoas, fué por el braço ques dicho donde avian quedado; y entrado en el rio Grande, llegó donde estaba la gente en el pueblo de la Tora, á cabo de çinquenta dias que avia salido del mismo pueblo. Y despues que allí se detuvo ocho dias, aparejando su partida, quiso, como hombre militar, recoger con qué gente se hallaba, é halló que hasta llegar allí la primera vez faltaban ya mas de dosçientos hombres, y quando allí volvió como es dicho, las enfermedades, como en gente noviçia, se estendieron mas y murieron tantos que poco mas de çiento quedaban vivos, y el mismo teniente llegó á punto de muerte, despues de su tornada del descubrimiento. Y si él faltara, segund lo que yo entendí de personas que con él se hallaron, todos se perdieran, y ni las minas de las esmeraldas se halláran ni aquella tierra y nuevo reyno tampoco se supiera; porque su cuydado y soliciçion y buena maña que en su empresa se dió, fué de hombre de mucha prudencia y para mucho. É ya los mas eran de opinion que se tornassen á Sancta Marta, porque deçian que era locura atravesar las sierras ni yr mas adelante con tan poca gente, como avia quedado, á lo qual el teniente como hombre de gentil ánimo, resistió prudente y sábiamente, confortándolos y diçiéndoles que no se hablase en tan grand poquedad: que no era tal flaqueça permitida á españoles, y que los que avian de morir ya eran muertos, y que los que quedaban eran para quien Dios tenia aparejada muy buena ventura, y aquella tierra nueva que les mostraba, donde le pudiesen servir y descansar, despues de

tantos trabaxos y volver ricos y honrados á España. Y que quando tanta falta sus pecados le dexassen ver en ellos, que aunque no le quedassen sino mucho menos, no entendia volver atrás hasta hacer algund servicio á Dios y á su Rey, y descubrir aquella tierra que Nuestro Señor les avia mostrado para que Chripsto y su fée sagrada fuesse servido y aumentada, y el Emperador, nuestro señor, muy colmado de thesoros, y sus reynos de España enriquecidos por la industria y valor de tan animossos vassallos é fieles españoles, como serian los que le quisiessen seguir. É puesto que él estaba enfermo y con tanta necesidad de descansar, como todos, pudo tanto la exortacion y buenas palabras del general que todos quedaron descansados en parte y con buen ánimo para todo lo que viniessen; é assi les dixeron que nadie saldria de su voluntad y querer, hasta morir donde quiera que fuesse. É assi, desde á ocho dias despues que llegó como es dicho, se partió del lugar de la Tora un dia despues que se avia purgado, con solo ciento y sessenta hombres, y los sessenta con bordones por sus enfermedades y flaqueça; pero todos pensaban que como él yba enfermo y flaco, que en pocos dias mas quedaria en alguna çiénega de las que avian de passar. Assi que, prosiguieron en sus jornadas trabaxosas, recogiendo los ques dicho que avian quedado por las sierras y ventas de la sal, guardando la comida y descansando; y en el passo donde quedó el hermano del teniente, le avian muer-

to dos chripstianos los indios sobre la defensa de la comida. Y en el valle de Oppon reposó este cansado y flaco y poco número de exército y recogió el otro capitan que allí avia quedado, segund es dicho: y ya el teniente yba tal que si no le llevaban su persona acuestas, no se podia tener á pié ni á caballo; pero allí descansaron y se rehicieron todos. Y cómo se sintieron algo aliviados, se dió orden cómo se acabassen de passar las sierras, y procedieron en su camino hasta el valle donde avia quedado el alférez, al qual é á otros de los que con él estaban hallaron heridos, porque los indios avian procurado de los matar ó echar de la tierra, por los tener en poco, viéndolos flacos; pero de su flaqueça salieron fuerças y tanto ánimo que se defendieron como varones. Y llamaron á aquel valle, el valle del *Alférez*.

Allí paró y reposó el teniente y todos los que con él yban algunos dias, y passaron despues adelante hasta que acabaron de passar las sierras de Oppon y llegaron al valle que llamaron de la Grita, que es ya fuera de todas las montañas, á la entrada ó comienço de la tierra nueva, y es el primero valle de tierra rasa. Y hasta allí avian llegado los primeros descubridores; y desde allí el general y su gente començaron la conquista del nuevo reyno de Granada, la qual historia yo contaré aqui mas brevemente de lo que la ví escripta; pero decirse há lo mas sustancial, sin dexar cosa alguna que importe.

CAPITULO XXI.

En el qual comiença la conquista del nuevo reyno de Granada, la qual provincia los naturales della la nombran Bogotá, y el mismo nombre tiene el rey ó caçique ó señor principal de aquella tierra, y le dicen Bogotá, que es como decir Soldan, ó Preste Johan, ó Emperador, ó el Supremo título.

Al atravesar las sierras de Oppon y entrar en la tierra de Bogotá, se perdió la

lengua que los indios hablan en el rio Grande, con que hasta allí avian venido,

y era assimesmo la que se habla en el valle de Upar; y aunque quedaron como momos sin son, aviso tenian por indio que por señas les avia dado á entender que entrados en el nuevo reyno, era otra lengua diferente, y decía qué era de aquella tierra nueva del principio della; y por señas daba á entender grandes cosas y lóores della, y de los poderosos caçiques que hallarian, y señalaba dónde se hacia la sal; y muchas cosas de las que queria dar á entender, las entendian al revés nuestros españoles. Y á este indio llevaban para lengua á la entrada del nuevo reyno.

Prosiguiendo su empresa, llegaron al valle de la Grita, y los indios se pusieron en defender la entrada de su tierra á los españoles; y en seys dias continuos les tuvieron en mucho trabaxo, y les hirieron dos chripstianos con dardos, que son las armas con que pelean en aquel valle y en mucha parte de la tierra de Bogotá. Son estos dardos de palmas y tostadas las puntas, y es ponçoñosa, ó á lo menos peligrosa arma; y en lo restante de la tierra de Bogotá, y en la de otro grand señor, su enemigo, que se dice Tunja, pelean con flechas y tiraderas, con estóricas ó amientos, y con lanças luengas de diez é ocho y veynte palmos, y con macanas. Y en aquel valle de la Grita se reparó la gente de la hambre, que llevaba.

Estando una noche los chripstianos no muy lexos de los indios, se soltaron tres ó quatro caballos por yr trás las yeguas, é huyeron hácia donde estaban los enemigos; y cómo los indios no sabian qué cosa eran los caballos, y sintieron su estruendo y relinchar, y vieron la furia é ímpetu con que entraron por su real, pensaron que los yban á comer, tocaron alarma y dieron á huyr por los çerros. Los chripstianos pensaron que los indios yban á acometer, y no sabian que sus

TOMO II.

caballos faltaban, ni lo supieron hasta otro dia, que buscándolos, los hallaron menos y los vieron en el real de los contrarios, que lo avian desamparado; y cobráronlos.

Desde á ocho dias quel general allí estaba, sacó su gente para yr á ver la buena tierra en que estaban, puesto que por los muchos caminos que cruzaban, ó por las muchas poblaciones que veian, sospechaban la bondad de la tierra en que començaban á entrar. Y preguntando al indio que es dicho de susso, que dónde se hacia la sal, començaron á caminar desde el valle de la Grita, que es la entrada del nuevo reyno, y es tierra de Bogotá.

Es aquel nuevo reyno partido en dos provincias, la una se llamó de *Bogotá*, porque assi llaman al que la señorea, y la otra se dice Tunja, por la misma raçon. La mayor provincia es la de Bogotá: es grand señor y sobre muchos caçiques y señores; y la tierra muy buena y harto mayor que la de Tunja. Y juzgóse que podia poner en el campo çinqüenta mill hombres de pelea, é algunos juzgarian que pornia mas de çient mill hombres, quando se fué entendiendo mejor su poder. Está assentada la tierra á valles, y en cada valle un caçique ó señor que le manda, de los sujetos á Bogotá; pero el valle en que el mismo Bogotá vive é reside, tiene otros caçiques que tambien son á él sujetos, porque aquel valle es el mayor de todos, y está en él el mayor é universal señor de todos; y tiene hasta doçe leguas de luengo y tres ó quatro de ancho por partes. Toda aquella tierra y valles de Bogotá, es tierra rasa y sin montaña ninguna, y las sierras le caen léxos. La tierra de Tunja es valle y tierra rasa como essotra, pero no tanto. Es el Bogotá muy temido y mas estimado que Tunja, y la enemistad entre ellos es perpetuada desde largo tiempo por sus predeçessores, y ninguno dellos hasta á des-